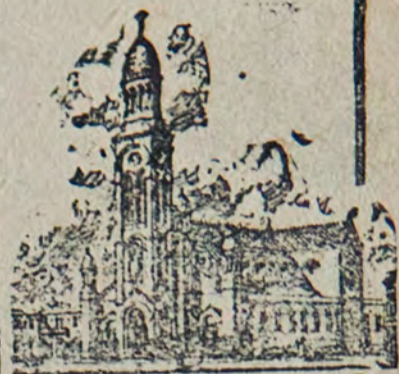




EL PAN DEL ALMA

Organo del Templo de
María Auxiliadora
Teléfono 1916.

Dirección: Colegio Sa-
lesiano.—Lima.
Casilla 999.



Parábola de la cena

Lectura: S. Lucas XIV, 16, 21.—Homilia. Corres-
pondencia a la divina gracia.

✠ Continuación del Santo Evangelio según San Lucas:

16. Y Jesús dijo: Un hombre hizo una grande cena, y convidó a muchos.

17. Y cuando fué la hora de la cena, envió uno de sus siervos a decir a los convidados que viniesen, porque todo estaba aparejado.

18. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito ir a verla: te ruego que me tengas por excusado.

19. Y dijo otro: He comprado cinco yuntas de bueyes, y quiero ir a probarlos; te ruego que me tengas por excusado.

20. Y dijo otro: He tomado mujer y por eso no puedo ir allá.

21. Y volviendo el siervo, dió cuenta a su señor de todo esto. Entonces airado el padre de familias, dijo a su siervo: Sal luego a las plazas y a las calles de la ciudad, y tráeme acá cuantos pobres y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.

22. Y dijo el siervo: Señor, hecho está como lo mandaste, y aún hay lugar.

23. Y dijo el señor al siervo: Sal a los caminos y a los cercados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa.

24. Mas os digo, que ninguno de aquellos hombres, que fueron llamados, gustará mi cena.

Dios nos llama de distintos modos y de una manera providencial sin coartar absolutamente nuestra libertad.

Cuando alguien en el mundo y la sociedad quiere manifestarnos la distinción que nos hace y la voluntad que tiene para honrarnos, generalmente nos sienta a su mesa y participa con nosotros de la acción humanamente necesaria para el sostenimiento de nuestra vida natural, cual es la alimentación.

Es por esto, sin duda, que nuestro amado Redentor nos propone la parábola de la gran cena para demostrarnos, con lenguaje y comparaciones humanas, el llamamiento amistoso que Dios hace a los hombres y la forma como éstos corresponden las finezas del buen Dios.

Colocados en medio del borrascoso mar de la vida, estamos continuamente azotados por las enfurecidas olas de las pasiones que a muchos hacen naufragar y perderse, y alguna vez, para siempre.

Nacidos en un hogar cristiano, inscrito nuestro nombre en la milicia de Cristo al recibir el santo bautismo, educados a la sombra del árbol frondoso de la Iglesia Católica, al llegar a la edad de los peligros y de la continua lucha sufrimos alguna vez tropiezos y caídas. Situados en esta triste condición, lejos de levantarnos y

reconocer nuestros errores y examinar las causas de nuestra caída y proponernos los medios para que no se repitan, permanecemos caídos y perseveramos en tan lamentable estado. Es entonces cuando Dios nos invita a la gran cena y nos llama por medio de sus enviados; y éstos son: el sacerdote que desde la cátedra sagrada nos expone el Evangelio que es la ley del amor; el infortunio que llama a nuestra puerta y penetra en nuestro hogar; la dolencia que invade nuestra naturaleza y nos hace sentir la violencia del dolor físico, o, en una palabra, cualquiera de las diversas circunstancias de nuestra vida que más de una vez, por falta de espíritu verdaderamente cristiano pasan desapercibidas para nosotros y no sabiendo aprovecharlas no sabemos tampoco, santificar los sufrimientos y contrariedades de la vida.

Sucede también y desgraciadamente con frecuencia que oímos dentro de nosotros mismos la voz secreta e insinuante de la gracia que nos incita al cumplimiento del deber y a la práctica del bien y nosotros preocupados únicamente de las cosas materiales desatendemos los bien entendidos intereses de nuestra alma. — Unas veces son los desordenados deseos de posesiones y riquezas; otras las aspiraciones de honores e importancia en la sociedad, y otras, la sensualidad y los deseos de goces materiales, las que nos hacen desairar al buen Dios que tan misericordiosamente nos llama.

Procuremos, pues, corresponder a los amorosos llamamientos del Señor, a fin de que jamás vaya a suceder que se cumplan en nosotros las terribles palabras que se registran en el Evangelio de S. Juan: «Me buscaréis y no me hallaréis; moriréis en vuestro pecado.»

Al cielo por la Eucaristía

¿Quién abrirá las puertas del cielo a las benditas almas del Purgatorio?

¿Quién? La Eucaristía que vacía el Purgatorio.

La Eucaristía vacía el Purgatorio

Posee la Sagrada Hostia una eficacia especialmente conmovedora: abre las puertas del cielo a las almas del Purgatorio.

Todos tenemos a queridos deudos que nos dejaron para emprender el largo viaje del cual nadie regresa. Los hemos llorado amargamente y con cuanta razón, pues no volveremos a verlos aquí abajo y la separación puede ser aún muy larga.

A veces estamos intranquilos por su suerte; nos preguntamos dónde están, qué hacen, si padecen, — y en verdad padecen si todavía están en el purgatorio. ¡Oh! qué dicha para nosotros si pudiéramos aliviar sus penas y atender su menores deseos!

Pues bien, esto lo podemos por la Eucaristía.

¿Cuál es en efecto el mayor deseo de esas almas? Es ver abiertas por fin las puertas del paraíso. Ahora bien, la Hostia posee la virtud de abrir esas puertas antes del tiempo normalmente preñjado por la divina justicia.

Ejerce esta misericordiosa prerrogativa de dos maneras: o sea por el sacrificio en el que es ofrecida a Dios, y por el sacramento en el que se da al hombre.

En el sacrificio Cristo presenta a Dios sus méritos propiciatorios para borrar los últimos restos del pecado en las almas del Purgatorio. Y he aquí porqué es un piadoso y caritativo pensamiento el mandar celebrar misas por los difuntos.

En la Comunión, el hombre ofrece a Dios los méritos que adquiere por tan santa práctica así como las plegarias más eficaces que dirige a Cristo: además, la Iglesia ha concedido a la comunión indulgencias plenarias aplicables por vía de sufragio a los difuntos.

Así pues, la Hostia santa llega a ser para estas almas probadas, la Hostia salutarífera; acelera la hora de su liberación. Estas pobres almas la vislumbran en nuestros altares,alzada por la mano del sacerdote; suplicanla les abra las puertas del cielo. A nosotros, sus amigos, dicen: ¡Oh! rogadla con instancia porque nos sea propicia, y recibidla, pues nada rehusa a quienes la reciben con fervor.

¡Oigamos esas voces de ultratumba! Apriadémos de los difuntos; no los olvidemos en nuestras oraciones, y en nuestras comuniones: pensemos en ellos cuando cantamos: *O salutaris Hostia, quae coeli pandis ostium.* (Hostia de salud, que abre la puerta del Cielo.)

¿No cree en Dios? Venga el recibo

Un senador francés, Michel Renault, excelente católico, había alquilado en un hotel de París dos habitaciones, pagando adelantados 150 francos, y al preguntar el dueño si quería recibo de dicha cantidad, respondió el senador.

—No, señor, porque Dios nos ve.

—¿Qué tiene que ver Dios?

—¿Es que no cree usted en Dios?

—Diré a usted es cosa que no me preocupa.

—¡Ah! Pues en este caso, replicó el senador, déme usted recibo de los 150 francos.

Antiguamente cuando los hombres creían en Dios y en su justicia de la vida futura bastaba la palabra de honor y el juramento sin escrituras ni títulos.

Hoy día el juramento es una farsa para los que no creen en Dios. Y con firmas, ante escribano y papel sellado abundan las estafas.



A María Auxiliadora

Brotan las hondas puras de incienso
Luce fulgente la luz del sol,
Llega a los cielos clamor intenso,
Que forma un coro
De timbre de oro,
Y asciende lento
Cruzando nubes de tornasol.

Se alza un murmullo blando muy suave
De dulces voces que en su cantar,
Repiten férvidas y entonan: ¡Ave
Virgen María!
¡Luz y alegría!
¡Reina de mayo!
¡Mira a tus hijos desde el altar!

Desde que surge radiante el día
Todos te buscan con fe y amor,
Todos te aclaman, dulce María,
¡Auxiliadora!
¡Emperadora
Del orbe entero!
¡Del paraíso mística flor!

¡Astro divino, que al dar la llama,
Vierte en raudales eterna luz!
Y el universo de amor inflama
Con fuego santo,
Y tal encanto,
Que lo cautiva
Y lo levanta, hasta la Cruz!

Tejen guirnaldas niños y ancianos,
Y perfumadas con la oración,
Ciñen tu frente, cubren las manos
Del tierno Niño,
Que con cariño
Y faz radiante,
Parece darnos su corazón.

¡Salve María! ¡Dulce Señora!
¡Salve divina luz celestial!
¡De los cristianos Auxiliadora!
¡Virgen hermosa!
Madre amorosa
De los que sufren;
De los sedientos, agua eternal!

Plácida brisa, que en hondas suaves,
Llega hasta el alma del pecador,
Y allí murmura, como las aves,
Con dulce acento,
Voces de aliento,

Voz bienhechora,
Que alza al caído, con santo amor.

¡Salve, Señora! ¡Reina invencible
Que derrotaste al cruel musulmán,
Encadenando su ira temible!
Y vencedora,
La redentora
Sublime Cruz,
Triunfante alzaste sobre el Gorán.

¡Firme santuario, donde se anida,
Entre perfumes de albo rosál,
El lenitivo que da la vida!
Y en el desierto,
Con noble acierto
Marca la ruta,
Hacia la dulce patria eternal.

¡Salve, María! ¡Fulgente rayo
Que al mundo alumbras por tu fulgor
Flor de los cielos, alba de Mayo
Mística palma,
Que alegra el alma,
Y purifica
Los corazones en el dolor!

M. Carmen Barrera.

CARTAS A LOS ORREROS

(50)

BENEFICIOS DE LA IGLESIA

Mi buen Isidro:

Después de haber librado al hombre de los horrores del paganismo, no dió la Iglesia por terminada su obra, sino que la prosiguió activamente buscando el modo de mejorar la condición social de los pobres, y oponiéndose a las invasiones de los bárbaros.

El imperio romano caía corrompido por sus propios vicios; y los Bárbaros, invadiéndolo, llevaban por todas partes la desolación y la muerte.

Salviano, hablando de esto, escribe: «La primera ciudad de las Galias no es sino un sepulcro; los que pudieron escapar del enemigo durante el saqueo, no se libraron de otras calamidades. Unos morían lentamente por las heridas que tenían, otros perecían de hambre o frío, y así por diversos caminos llegaban todos al sepulcro. Se encontraban (yo mucho lo he visto) cadáveres por todas partes, de hombres, mujeres, destrozados por los perros o las aves de rapiña.»

Otro escritor, Idacio, hablando de España dice: «La peste y el hambre seguían de cerca las ensangrentadas huellas de los Bárbaros, y la miseria pública fue tanta que los hombres se alimentaban de sus semejantes, y algunas madres devoraban a sus propios hijos.»

Y no es distinto el lenguaje que usan los diversos escritores de aquellos tiempos, hasta el punto de que la palabra *barbarie* ha llegado a nuestros días como sinónimo de crueldad y destrucción.

Y con los Bárbaros la suerte de la mujer, del niño y del esclavo fue peor que con los romanos y los griegos.

El hombre compraba a la compañera de su vida y podría revenderla o matarla, y cada hombre podía tener varias mujeres contemporáneamente. El jefe de la casa no era padre, sino tirano; de él dependía la vida o la muerte de los hijos: podía venderlos, matarlos o permitir que viviesen entre los esclavos hasta que llegaba el día que los emancipaba para que a su vez fuesen jefes de familia y tiranos. Las viudas que no tenían el valor de dejarse quemar con el cadáver de su marido, pasaban a poder de los hijos ó de los parientes donde eran despreciadas. Los hombres que por su edad o sus enfermedades se hacían inútiles para llevar las armas, debían trabajar junto con las mujeres, o morir, si aun para eso eran incapaces.

A todas estas desgracias añade que ninguna esperanza de un porvenir mejor podía iluminar la horrible noche de tantos infelices.

Pues bien, la Iglesia, que había diseminado gérmenes de vida exuberante entre el candente imperio romano, esperó a pie firme a los bárbaros; no sólo fue a su encuentro, y con la caridad y la dulzura por una parte, y el heroísmo de sus obras y de sus virtudes, por otra, los amansó. Les hizo conocer el verdadero Dios, los instruyó sobre el origen y fin de los hombres, sobre la inmortalidad del alma y la vida futura; abolió la poligamia, hizo aceptar el matrimonio indisoluble, dulcificó sus feroces instintos, modificó radicalmente sus bárbaras costumbres, sus instituciones, abolió los sacrificios humanos, las venganzas privadas, las guerras de destrucción y los hizo hombres civilizados, amantes del trabajo, respetuosos con la mujer y el niño, obsecuentes con la autoridad y compasivos con los infelices.

«La Iglesia, dice el célebre escritor protestante Guizot, afrontó por todas partes a la barbarie, dominándola. . . . Si no hubiese existido la Iglesia cristiana el mundo entero habría sido abandonado a la sola fuerza material.»

Y así como pasó con los romanos corrompidos, también con los feroces bárbaros la Iglesia no obtuvo con rapidez ni facilidad su intento, sino poco a poco y con enormes sacrificios. Predicó constantemente la doctrina de Jesucristo, y abriendo escuelas y ejercitando en mil formas la caridad logró conducir a los bárbaros a la dignidad de hombres.

No abolió las clases sociales porque eso Dios lo permite para beneficio del hombre; pero sí insistió sobre la igualdad de origen y fin de todos los hombres, dulcificaba la condición de los esclavos y preparaba su libertad; y predicando los deberes de los patronos y los ricos con los siervos y los pobres, obtenía que aquellos no abusasen de su condición; y que éstos fueran mejor tratados.

El negar estos inmensos beneficios aportados por la Iglesia a la sociedad, y especialmente a los pobres y a los obreros, que son los más, es efecto de supina ignorancia o de refinada maldad.

Acepta saludos de tu afmo.

FERNANDO

Vice-parroquia de María Auxiliadora

Misas Vigiliadas en la Cripta á las 7 y 45: Martes 25 por el alma de María Orellana, v. de Campos. — Jueves 27 por el alma de Elisa R. v. de Anderson.

BAUTISMOS.—Victoria Cruz, Nelly Victoria Terry, Gregoria Cebrejos, Leonor Malinie, Pedro José Carlos Moncloa, María Ana Herminia Moncloa, Máximo Mendoza, Eulogio Mendoza.

DEFUNCIONES. — Raquel Mujica, de 15 años; Juan de Dios Alé, de 72 años; Julia Jara v. del Valle de del Valle de 67 años.

Fiesta de San Francisco de Sales

La solemnidad de San Francisco de Sales, Patrono de los Salesianos y sus Cooperadores, se celebrará el domingo 30 con el siguiente horario:

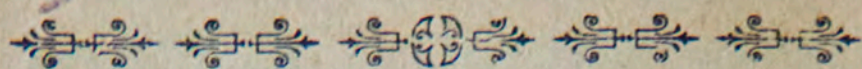
A las 7 y media Misa de Comunión general.

A las 10 y media, Misa solemne. *Infra missam* se hará la Conferencia a los Cooperadores Salesianos.

A este respecto recordamos el No. 4 del párrafo VI del Reglamento de los Cooperadores que dice:

«Cada año tendrá lugar al menos dos conferencias: una, el día de María Auxiliadora, y la ótra, el día de San Francisco de Sales; en ambas se hará una colecta con el objeto de sostener las obras de la Asociación.»

La colecta que se haga en esta fiesta será para ayudar a la conclusión del Templo de María Auxiliadora en esta capital.



MARIA AUXILIADORA QUIERE QUE SUS HIJOS PERUANOS LE LEVANTEN EN LIMA UN TRONO GRANDIOSO: DESDE ALLI ELLA PRODIGARA GENEROSA SUS GRACIAS Y SUS BENDICIONES DE REINA Y DE MADRE. NO DEJEMOS DE CONTRIBUIR A LA CONSTRUCCION DE SU TEMPLO.

LIMOSNAS PARA EL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA

Lima.

Graciela Peña S. 0.54—Herminia de Jiménez S. 10.—Rosa C. Martínez p. g. r. S. 1.—Romilda R. de Gabaldoni S. 5.—S. 1 c. u.: Elvira Peri de Sotil, Rosario Castillo, E. de Palomino pidiendo una gracia, María L. Pasquale, Magdalena Parravicini, María D. de Rodríguez pidiendo una gracia.—S. 5 c. u.: Pedro González, María v. de Pasquale, Ignacio Escudero, María Cebrián Serdio—S. A. por g. r. S. 2.—Carmen F. Sosa pidiendo una gracia S. 18.—Overtita Milieich p. g. r. S. 2.—Cristina y Elvira Massone S. 5.—Lía García de Escudero S. 10.—Ignacio Escudero S. 5.—Alcancia de la Casa Dellepiane en la Virreyna S. 11.—Madre mfa, pidiéndote la conversión de dos hermanos y por gracias recibidas S. 3.—E. H. de A. pidiendo una gracia S. 0.50.—Casa Comercial Mezzano y Co. en la calle Puno, soles 150.—

Hortensia Sánchez de Acuña por su lápida en vida S. 1000.

LIBRETA N.º 367 A CARGO DE LA SEÑORITA MARIA JESUS J. ROSPIGLIOSI: María Eugenia M. de Roca S. 46.—María Teresa R. de Conroy S. 51.—Vicente Herrera S. 12.—María Marcone soles 2.—María Francisca Gómez Sánchez S. 2.—María J. R. de Barrantes S. 3.—Juana Rosa de Herrera S. 3.—Alberto J. Rospigliosi S. 6.—TOTAL: S. 125.

Miraflores.

Filomena F. de Alvarez Calderón S. 50.

Colonia Perené (Chanchamayo)

Ignacia M. de Puente pidiendo una gracia S. 10. Agripina Roit, S. 1.

La Merced.

Maximiliana González S. 1.—Luisa Corvetto S. 1—

San Ramón.

Rosalvina de Marinovich S. 15.

Callao.

María Rondón S. 1.—Paula Toro S. 1—Pepito Melchor S. 1.—Ernesto Melchor S. 1.

R. Velazco pidiendo una gracia 0.70 — Cristina Canevelo 0.50—Jacinta Canal 0.50—I. de Caviño S. 5—M. Salazar 0.20—N. Rivas 0.20—M. del Carpio 0.20—Delfina Vásquez 0.50—Félix Castillo 0.40—Zenobia Milera 0.20—D. Zamudio S. 1—Noemí Mejía S. 1—V de Laurent S. 1—Héctor Vivanco 0.50—Etelvina de Murillo 0.50—Antonia Vidal 0.20—Guillermo Castillo 0.20 Sr. Mejía 0.20—Hipólito Ormeño S. 1—Sra. Zolezzi soles 2.

Serapia Alvarado pidiendo una gracia S. 4.80.—Benjamín Rojas por g. r. S. 2.—

Cajamarca.

Blanca Orlandini S. 1.

Barranco.

Alcancia de la Parroquia S. 2.82

Blanca Aservi por gs. rs. S. 10. María Irigoyen de Patrón S. 1—María Mata S. 1.

Obra del Templo de M. A. y del Perpetuo Sufragio.

SUFRAGIOS.—M. D. S. 1.—M. G. D. S. 1.—N. N. 0.50.—Carlos Iriarte S. 2.—Augusto Iriarte S. 5.—Isabel Pinedo 0.50.—I. Pedraglio 0.50—R. y R. Laya S. 1.

LÁPIDAS EN LAS PAREDES DE LA CRIPTA

María T. Parga † 2—Enero—1912 E. P. D. A.	Nicolás Marzano † 11—Marzo—1920 E. P. D. A.
---	---

LÁPIDAS EN LAS PILASTRAS

Teodomiro González Elegalde † 18—Agosto—1917 E. P. D. A.

SANTORAL Y ANIVERSARIOS

- 23 Dom. ✠ **Domínica de Septuagésima.**
La Sagrada-Familia. San Raimundo de Peñafort. (P. I.)
María de Barril † 1919.
Paula Loayza de Arenas † 1905.
- ☉ LUNA LLENA A LAS 18 H. 8 M.
- 24 Lun. **San Timoteo ob. y mr. Nuestra Señora de la Paz.**
R. M. María C. Echevarría † 1916.
Miguel Aljovín † 1914.
Commemoración de María Auxiliadora (I. P.)
- 25 Mart. **La Conversión de San Pablo.** (I. P.)
Antonio Bazo y Basombrío † 1878.
Juan Francisco de Izeue † 1910.
Cuarenta horas del 25 al 28 en Sta. Teresa.
- 26 Miérc. **Stos. Policarpo ob. y mr. y Batilde.**
Jesús Alvarez Calderón de Guerrero † 1906.
Aurelio Loret de Mola † 1918.
- 27 Juev. **San Juan Crisóstomo ob. y dr.**
Mercedes de la Torre de Morales † 1909.
Leonor Silva de Fernández † 1916.
Teresa Ugarte de Ascárate † 1910. (Decuriona)
Samuel W. García † 1920.
- 28 Viern. **Stos. Flaviano y Leonidas.**
Manuela I. de Olavegoya † 1881.
- 29 Sáb. **SAN FRANCISCO DE SALES.**
Obispo y Doctor de la Iglesia. (I. P.)
Isabel Redamonte de Gómez Sánchez † 1905.
Joaquín Bolívar y García † 1889.
Carmela Varela de Tudela † 1917.
Cuarenta horas del 29 al 31 en la Concepción.